

**A CESAR VAPÑARSKY,
IN MEMORIAM**

Conocí a Cesar A. Vapñarky hace 25 años, en 1979, en oportunidad del dictado del “Curso de planificación urbano-rural” organizado por la Secretaría de Planificación de la Provincia de Río Negro y desarrollado en General Roca con el apoyo de la Organización de Estados Americanos (OEA). En mi condición de Coordinador del curso interactué con él a los efectos académicos del caso. Me sorprendió su amplia formación, obtenida a través de sus estudios de arquitectura en la Universidad de Buenos Aires y su posterior doctorado en sociología en la Universidad de Cornell (USA), pero sobre todo sus condiciones personales de investigador muy estudioso de la realidad de las dinámicas poblacionales y urbanas en el ámbito regional, de América Latina, de Argentina y, en particular, de la Patagonia. Fueron memorables las discusiones académicas que, en oportunidad del citado curso, se suscitaron entre él y Jorge Enrique Hardoy, otro de los profesores del curso.

Eran los tiempos de la dictadura. Quienes tuvimos relación con la organización o la docencia durante el evento o habíamos dedicado nuestras vidas a la producción de conocimiento para la transformación social sufrimos diversas presiones que significaron el olvido definitivo de la planificación como método de construcción de una sociedad mejor en el país, la región y, en especial, en la provincia de Río Negro. A otros nos deparó una etapa de retiro en el ámbito de los claustros universitarios hasta el fin de la dictadura. En ese entonces, Cesar estaba refugiado en el “Centro de Estudios Urbanos y Regionales” (CEUR), lugar a donde los buscó el Departamento de Geografía de la Universidad Nacional del Comahue, que por un accidente de la historia podía impulsar una posición más abierta y progresista que la usual en esa etapa oscurantista, para dictar conferencias y cursos, a él y a otros investigadores. El arquitecto, sociólogo y urbanista había devenido, insensiblemente, en un geógrafo, condición en la cual decía sentirse más cómodo. De esa época quedan muy buenos recuerdos en el cuerpo de profesores de la UNCo.

Es el momento en que nuestro país inició el camino inexorable de la decadencia, el cual ha devorado a buena parte de los miembros de nuestra sociedad a través de la eliminación física o del olvido de sus capacidades para construir una sociedad mejor. No sabremos nunca hasta qué punto estas razones, me refiero al olvido de sus extraordinarias capacidades como científico social, están detrás de la desaparición física de Cesar. Cuando hablo de olvido no me refiero a su condición humana, aquella que sus amigos valoramos, sino al hecho de su sobredimensión profesional con relación a un país y a una sociedad degradada, hasta el punto de que muchos no reconocemos, en la sociedad actual, a aquella para la cual nos formamos en un momento determinado de su historia. Pero, felizmente nos quedan sus obras, patrimonio para el cual el tiempo no pasa y que las futuras generaciones sabrán aprovechar. Otros argentinos, entre ellos su primo Cesar Milstein, tuvieron que migrar para poder continuar sus investigaciones.

Más tarde, en oportunidad del estudio “Alternativas de relocalización de la capital provincial (Río Negro)” (1988) que bajo mi dirección analizó desde distintos marcos políticos las alternativas para la instalación de una capital provincial (en el contexto de la ley de traslado de la capital de la nación a Viedma), Cesar Vapñarsky participó como asesor con el consejo oportuno y su experiencia para realizar trabajos en un equipo integrado por disciplinas muy diversas. Contar con su presencia en el equipo fue, indudablemente, una de mis mayores satisfacciones, de donde resultó muy memorable el trabajo conjunto que hicimos.

Como investigador patagónico nos dejó un sinnúmero de trabajos, entre los cuales figuran “La formación de un área metropolitana en la Patagonia. Población y asentamiento en el Alto Valle” (1987, en coautoría con E. Pantelides), “Pueblos del Norte de la Patagonia: 1779 – 1957” (1983), “Tres pueblos de las mesetas patagónicas: Ingeniero Jacobacci, Maquinchao, Los Menucos” (2001) y muchos otros que sería muy largo enumerar. Otros trabajos alimentaron el conocimiento de la realidad demográfica y social de nuestro país: “La población urbana argentina” (1968), “Población urbana y población metropolitana” (1969) y “La población urbana argentina en 1960 y 1970” (1979) se encuentran entre los más destacados. Completan su obra innumerables artículos publicados en el país y en el exterior.

Nacido en Buenos Aires, pasó su infancia en el Alto Valle, región a la cual amó profundamente hasta el punto de dejar traslucir, en su enfoque analítico de la región, las vivencias de su niñez.

*Gerardo Mario de Jong
Director del Departamento de Geografía*